

INNOVA ICAP

NEWSLETTER

N° 5

**Competitividad de las economías:
La capacidad de innovación como
el gran desafío de los países
centroamericanos**

Autor:

Alexander Castro Mena

PARA TOMAR DECISIONES

Elementos clave

- La competitividad de la economía en una sociedad depende, en gran medida, de la capacidad de la investigación, de la innovación y de los resultados. Estos pilares no pueden relegarse por la urgencia de atender otras áreas. Se debe buscar un equilibrio para la gestión integral.
- La desaceleración en las innovaciones y la retrotracción de los pocos avances en esta materia dan cuenta de un sistema o modelo de gestión agotado que demanda un cambio urgente.
- La planificación para el desarrollo no puede sustentarse en logros cortoplacistas o en la repetida postulación de acciones para resolver problemas del pasado, sino en una visión prospectiva que permita resultados con valor público.
- La gestión del conocimiento debe ser un componente fundamental en las agendas de cooperación de las sociedades centroamericanas. La solidaridad para el desarrollo también involucra la transferencia de conocimientos, el desarrollo de habilidades y competencias para afrontar exitosamente los desafíos del desarrollo.
- El desafío principal es aprender a innovar la forma en la que se innova. De ello depende también el ajuste de los procesos de planificación para el desarrollo y la inversión pública.

Recomendaciones

- En el marco de la cuarta revolución industrial las sociedades deben avanzar con mayor celeridad en la modernización y la digitalización, en las soluciones informáticas que mejoren la gestión y la accesibilidad, en la articulación de los sistemas de información y en la minería de datos para la toma de decisiones basadas en evidencias, la rendición de cuentas y la transparencia. La penetración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación debe afectar positivamente el funcionamiento estructural del Estado y su relación con la ciudadanía y con el sector privado. Es decir, las empresas requieren sistemas que con mayor celeridad permitan el desarrollo de iniciativas que generen empleo y reduzcan la pobreza, la ciudadanía necesita medios que reduzcan y faciliten la tramitología para el emprendimiento, el acceso a los servicios públicos, así como la salud, la seguridad y la educación. Los entes y órganos del Estado deben estar articulados e interconectados para mejorar su eficiencia y eficacia, así como para dar mayor trazabilidad de las acciones y resultados que se espera de cada institución, según su naturaleza.
- La región centroamericana debe avanzar en la ruta de la interrelación de las sociedades, con el propósito de trascender los acuerdos de cooperación en temas específicos para formular e implementar un modelo de gestión del conocimiento que potencie el accionar de las instituciones públicas y propicie nuevos escenarios de relaciones público-privadas, orientadas a la investigación y el desarrollo (I+D). Los países centroamericanos que lideran las posiciones en los índices de competitividad y de innovación deberían asumir un rol más protagónico en la transferencia de conocimientos que coadyuven las iniciativas de desarrollo de las sociedades que no han avanzado en áreas o pilares donde otros han demostrado mayor logro.
- Desde el Sistema de Integración Centroamericana se debe potenciar los programas o proyectos que pretenden interconectar la región, como un ecosistema de negocio. Donde no solo se proponga la actualización de las normas jurídicas de los Estados y la apertura de sistemas de compras únicas, sino que también se construyan e implementen soluciones para mejorar la eficiencia del mercado laboral, la sofisticación de negocios, la capacidad de innovación, el tamaño del mercado y las instituciones, así como todos los indicadores que componen cada uno de estos pilares.
- Es indispensable establecer mecanismos y estrategias que faciliten la evaluación de proyectos e intervenciones de los Estados, tanto en el diseño, como en el proceso de ejecución y en los resultados obtenidos. La evaluación

continua debe ser una herramienta común que permita mejorar la eficiencia y la eficacia de la planificación, la inversión pública y la formulación de políticas públicas. Sin embargo, se debe aprovechar al máximo los resultados de las evaluaciones, con el propósito de aprender para mejorar. Los resultados de las evaluaciones deben ser de dominio público, de tal forma que no queden en el olvido las múltiples recomendaciones que expertos en la materia señalan en sus informes.

- Los planes de gobierno o planes nacionales para el desarrollo y la inversión pública de los países no deben ignorar lo que señalan los diferentes informes de organismos internacionales. Estos datos pueden orientar correctamente las decisiones de los gobernantes, en función de generar valor público, fortalecer la gobernanza, afianzar la gobernabilidad, potenciar el buen gobierno y mejorar la gestión pública desde la rendición de cuentas y la transparencia. La competitividad de las economías dependerá, en gran medida, de la lectura contextual y la visión prospectiva, de la capacidad para tomar decisiones y de la consistencia en la implementación de acciones que transformen la dinámica de las instituciones públicas, su relación con el entorno y su capacidad de innovar para adaptarse a las nuevas condiciones que impone la cuarta revolución industrial y las cambiantes necesidades humanas.

COMPETITIVIDAD DE LAS ECONOMÍAS: LA CAPACIDAD DE INNOVACIÓN COMO EL GRAN DESAFÍO DE LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS

Autor: Alexander Castro Mena

El máximo aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo dinamiza el comportamiento de la estructura social y habilita las oportunidades reales para trascender los diversos desafíos de la gestión pública. Esto contribuye con el logro de economías cada vez más competitivas y sistemas de gobierno cada vez más democráticos, justos, equitativos y transparentes. Desde este escenario, es posible mencionar que la competitividad de la economía es también determinante en la planificación para lograr la calidad en la educación, la salud, el trabajo, entre otros componentes que procuran el bienestar de la ciudadanía y el desarrollo humano sostenible.

Si bien una economía competitiva es sinónimo de prosperidad, también deja ver las prioridades de las sociedades y permite delinear los derroteros de cambio que han caracterizado los periodos específicos de gobierno, así como la relevancia y la pertinencia de los resultados alcanzados en diferentes momentos de la historia. Desde esta perspectiva, es posible señalar que de los resultados individuales de las sociedades también se puede inferir el rumbo de una región. Esto es un tema realmente importante, más aún cuando desde una región se aspira a la integración de las sociedades para el desarrollo económico.

Acerca de esto, la región centroamericana afronta una serie de desafíos importantes para avanzar en el incipiente camino de la verdadera integración y del desarrollo. Sin embargo, la valoración del comportamiento individual denota las prioridades de las sociedades debe conducir a escenarios ideales para el autoanálisis y los diálogos colectivos, respecto a ¿qué se pretende en los países y cómo se visualiza la región con el aporte de todas las partes?, ¿cuáles son las necesidades comunes y cómo se pueden resolver de manera colaborativa y cooperativa?, ¿cuál es el rol de la gestión pública en la búsqueda del desarrollo de las economías y la prosperidad? Las respuestas a estas y otras interrogantes deben surgir de las personas tomadoras de decisiones, quienes de manera responsable les corresponde caminar por la ruta del encuentro, de la integración y de las acciones conjuntas para mejorar en lo político, en lo jurídico, en lo administrativo, en lo financiero, entre otras áreas.

Una mirada rápida a los datos que expone el Foro Económico Mundial por medio de los informes del Índice Global de Competitividad (GCI por sus siglas en inglés) en un periodo de 10 años (del 2010 al 2019), cuya valoración radica en los siguientes pilares: instituciones, infraestructura, adopción de las TIC, estabilidad macroeconómica, salud, habilidades, mercado de productos, mercado de trabajo, sistema financiero, tamaño del mercado, dinamismo empresarial y capacidad de innovación, permite observar el comportamiento de los países centroamericanos. Conviene aclarar que cada sociedad tendrá justificaciones de orden político, económico, civiles, entre otras para avanzar, detenerse o retroceder en materia de desarrollo. Lo cierto del caso, es que no interesa tanto las justificaciones como las acciones subsiguientes, las cuales deben vislumbrar una ruta crítica y los hitos que se debería celebrar en la carrera al desarrollo.

Tabla 1. Posición y calificación de los países de la región centroamericana en el GCI del 2010 al 2019

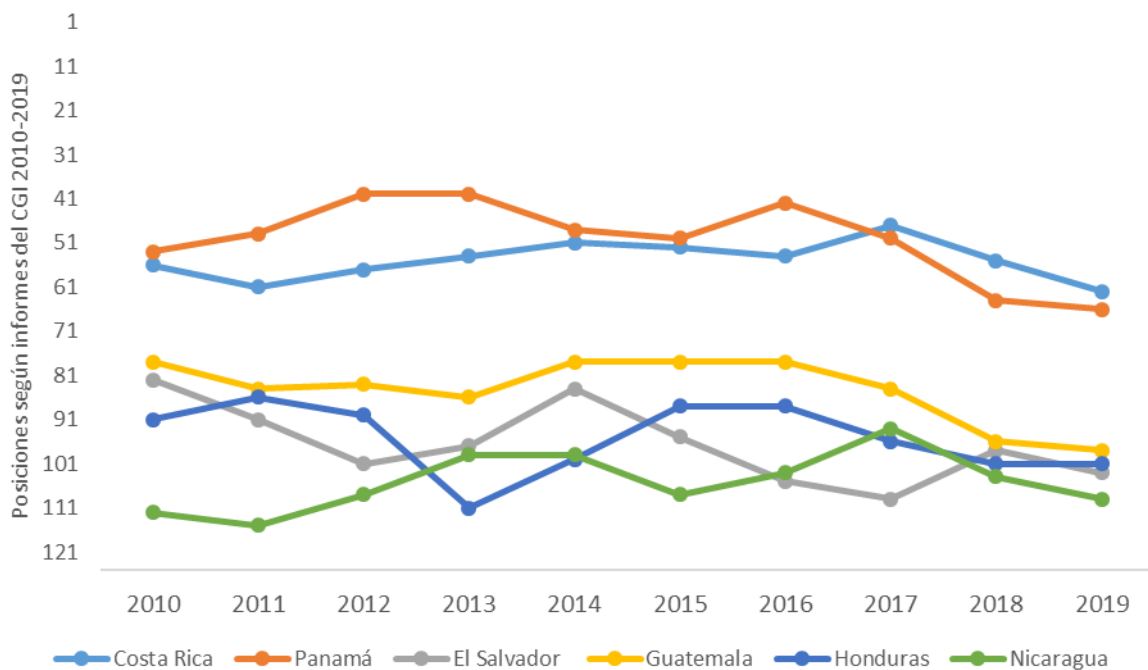
| País | Posición ocupada y calificación obtenida | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------|--|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|------------------|------|
| | 2010 (de 139) | | 2011 (de 142) | | 2012 (de 144) | | 2013 (de 148) | | 2014 (de 144) | | 2015 (de 140) | | 2016 (de 138) | | 2017 (de 137) | | 2018 (de 140) | | 2019 (de 141) | |
| | P | C | P | C | P | C | P | C | P | C | P | C | P | C | P | C | P | C | P | C |
| Costa Rica | 56 | 4.31 | 61 | 4.27 | 57 | 4.34 | 54 | 4.35 | 51 | 4.42 | 52 | 4.33 | 54 | 4.41 | 47 | 4.50 | 55 | 62.1 | 62 | 62.0 |
| Panamá | 53 | 4.33 | 49 | 4.35 | 40 | 4.49 | 40 | 4.50 | 48 | 4.43 | 50 | 4.38 | 42 | 4.51 | 50 | 4.44 | 64 | 61.0 | 66 | 61.6 |
| El Salvador | 82 | 3.99 | 91 | 3.89 | 101 | 3.80 | 97 | 3.84 | 84 | 4.01 | 95 | 3.87 | 105 | 3.81 | 109 | 3.77 | 98 | 52.8 | 103 | 52.6 |
| Guatemala | 78 | 4.04 | 84 | 4.00 | 83 | 4.01 | 86 | 4.04 | 78 | 4.10 | 78 | 4.05 | 78 | 4.08 | 84 | 4.08 | 96 | 53.4 | 98 | 53.5 |
| Honduras | 91 | 3.89 | 86 | 3.98 | 90 | 3.88 | 111 | 3.70 | 100 | 3.82 | 88 | 3.95 | 88 | 3.98 | 96 | 3.92 | 101 | 52.5 | 101 | 52.7 |
| Nicaragua | 112 | 3.57 | 115 | 3.61 | 108 | 3.73 | 99 | 3.84 | 99 | 3.82 | 108 | 3.75 | 103 | 3.81 | 93 | 3.95 | 104 | 51.5 | 109 | 51.5 |

P: posición de los países evaluados / C: calificación: de 1 a 7 (del 2009 al 2017), de 0 a 100 (del 2018 al 2019)

Fuente: Elaboración propia, 2021.

La tabla 1 permite observar que el comportamiento de los países de la región en el Índice de Competitividad Global es inestable, con tendencia a desmejorar más a que recomponer, lo que deja al descubierto cierta incapacidad histórica de la gestión pública para aprovechar las lecciones aprendidas, sostener a lo largo del tiempo las buenas prácticas y los procesos de mejora continua. Costa Rica y Panamá son los países que durante esta década han demostrado mantener las mejores posiciones de Centroamérica, lo cual no es un aliciente, pues como se mencionó no se observa una línea de ascenso continua a los mejores puestos. Misma dinámica experimentan El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, con el agravante que ocupan posiciones muchos más alejadas de las economías más competitivas.

Gráfico 1. Trayectoria posicional de los países de la región, GCI 2010-2019



Fuente: Elaboración propia, 2021.

A partir del 2016 inicia un camino de descenso para la mayoría de los países, situación que se agudiza entre el 2018 y el 2019. Este comportamiento invita a cuestionar la efectividad de los procesos de planificación nacional para el desarrollo y las políticas públicas establecidas, supuestamente, para garantizar la creciente competitividad y la productividad del país. Esto incluye a Panamá y Costa Rica, que, aunque se mantienen en las mejores posiciones de la región, demuestran poco avance y capacidad instalada para mantenerse o escalar a mejores posiciones como lo hacen otras economías evaluadas en este índice, tal es el caso de China, Singapur, Dinamarca, Estados Unidos, Canadá, entre otros. Aquí estamos ante una oportunidad excepcional, compararse con las economías que han demostrado sostenibilidad en el desarrollo. Así las cosas, conviene dar el primer paso en la búsqueda y discusión de las estrategias y acciones que han resultado exitosas para garantizar el funcionamiento de la estructura político-administrativa y su efectividad para acelerar la mejora de la gestión pública, así como el necesario andamiaje con el sector privado. No se trata de copiar o emular los proyectos ya ejecutados por estos países con mayor desarrollo, sino de aprender a aprender, de reconocer lo que se ignora para desarrollar las habilidades y competencias que, como sociedad, se requiere en la búsqueda de la prosperidad y la calidad de vida de la ciudadanía.

Gráfico 2. Pilares con mayor desarrollo en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua según el GCI 2009-2017



Fuente: Elaboración propia, 2021







El gráfico 2 permite colocar en perspectiva tres países de la región e identificar los pilares que durante un periodo de 9 años han demostrado mejoría y los que presentan un retroceso (si comparamos las puntuaciones obtenidas durante el 2009 y en 2017 en los diferentes pilares). Costa Rica ha avanzado en: preparación tecnológica, infraestructura, así como en educación y formación superior. Sin embargo, deja ver un retroceso en los pilares de: eficiencia del mercado y en el de instituciones. En el 2017, Guatemala presentó una mejoría en sus calificaciones, comparadas con las del 2009, específicamente en los siguientes pilares: sofisticación del mercado financiero, estabilidad macroeconómica, así como en educación y formación superior. No obstante, se evidencia un retroceso en la eficiencia del mercado laboral, en la preparación tecnológica y en la sofisticación de negocios. En el caso de Nicaragua, los pilares en los que se demuestra avance son: estabilidad macroeconómica, preparación tecnológica, así como salud y educación primaria. Lamentablemente, se identifica un retroceso en la eficiencia del mercado laboral, en la sofisticación de negocios y la innovación.

Como se ha señalado anteriormente, el comportamiento individual determina el estado regional. A nivel centroamericano, la deuda en desarrollo de los países se refleja en los siguientes pilares: capacidad de innovación, tamaño del mercado y las instituciones. Mientras que los pilares con mayor desarrollo son: estabilidad macroeconómica, sofisticación del mercado financiero, así como la salud y educación primaria. Estos datos no son menores, tienen un valor trascendental, ya que deben ser considerados en los procesos de planificación para el desarrollo y la inversión pública en los países centroamericanos. Es decir, los gobiernos entrantes necesariamente deben volver la mirada a estos datos, que se constituyen en evidencia de los escenarios pasados y actuales, con el objetivo de trazar la ruta hacia la construcción de una sociedad futura, con mayores logros y mejores condiciones internas.

Con base en lo anterior, la gestión pública debe ser transformada para asumir un rol más protagónico en la eficiencia y la eficacia del Estado, en materia de transparencia en la gestión presupuestaria, en la regulación del exceso de normas gubernamentales, en la efectividad de los sistemas de justicia y en los cuerpos policiales, en una mayor participación de la ciudadanía y del sector privado, en el fortalecimiento de la libertad de prensa, en la reducción de los homicidios, la criminalidad y el narcotráfico, entre otros aspectos.

Por otra parte, la región está en un momento histórico oportuno e ideal para aprovechar el despliegue que han realizado los países, con el propósito de afrontar la crisis provocada por la COVID-19. Conviene maximizar las intenciones de transformación a partir de la innovación, especialmente en aquellos indicadores de valoración internacional, como: la inversión en I+D (investigación y desarrollo), la investigación desde las organizaciones privadas y públicas, las publicaciones científicas, la diversificación del trabajo, el desarrollo de habilidades y competencias para el trabajo y la empleabilidad, entre otros. Sin dejar de lado las innovaciones que se requieren para mejorar los sistemas de educación, de salud y de ayuda social. No obstante, esta disposición al cambio para la mejora no debe ser solo por la reacción ante la emergencia, sino una constante de las sociedades, y un componente esencial de la gestión pública.

Tabla 2. Puntuación y posiciones en capacidad de innovación según el GCI 2018-2019

| País | 2018 140 economías | | 2019 141 economías | | Logro Posiciones |
|-------------|-----------------------|----------|-----------------------|----------|---|
| | Puntuación | Posición | Puntuación | Posición | |
| Costa Rica | 40 | 55 | 40 | 58 |  -3 |
| Panamá | 37 | 66 | 37 | 75 |  -9 |
| Guatemala | 31 | 100 | 32 | 98 |  2 |
| Honduras | 32 | 92 | 31 | 108 |  -16 |
| El Salvador | 27 | 123 | 28 | 121 |  2 |
| Nicaragua | 27 | 121 | 28 | 122 |  -1 |

Fuente: Elaboración propia, 2021

Acerca de la capacidad de innovación, los índices globales de competitividad de los años 2018 y 2019 dan cuenta de lo que pareciera ser un fenómeno que debería atenderse con urgencia: la desaceleración de las innovaciones y la retrotracción de los pocos avances en esta materia. Y es que, la capacidad de innovación, es el pilar que presenta un mayor rezago en la región centroamericana, con una tendencia al estancamiento por encima de los esfuerzos y las inversiones que se realizan. Así las cosas, los países deberían abstenerse al financiamiento para la innovación desde la misma lógica de planificación e inversión que a la fecha ha imperado. Los datos reflejan que los proyectos en los que se ha invertido no han sido efectivos y

que los procesos de gestión no han propiciado los resultados esperados. No se puede invertir cuando no existe una ruta diferente para obtener resultados diferentes. Esto revelaría una inadecuada gestión del gasto y de las finanzas del Estado para el logro de resultados con valor público.

En línea con lo señalado, el Índice Global de Innovación (IGI), desarrollado por Cornell University, INSEAD, and the World Intellectual Property Organization, durante los periodos 2018, 2019 y 2020 ratifican la situación de la región centroamericana en el campo de la innovación. Conviene resaltar que durante el 2018 el IGI se enfocó en la innovación energética, en el 2019 en la innovación médica y en el 2020 en el financiamiento de las innovaciones. Nicaragua solo aparece en el índice del año 2019, esto por cuanto, según datos establecidos en los informes de los índices, no se encontraba dentro del umbral mínimo de cobertura que se utiliza para la elaboración del IGI en los años 2018 y 2020.

Tabla 3. Puntuación y posiciones en el Índice Global de Innovación 2018, 2019 y 2020

| Países | 2018 (126 países) Innovación energética | | 2019 (129 países) Innovación médica | | 2020 (131 países) Financiamiento de la Innovación | |
|-------------|--|----------|--|----------|---|----------|
| | Puntuación | Posición | Puntuación | Posición | Puntuación | Posición |
| Costa Rica | 35.72 | 54 | 36.13 | 55 | 33.51 | 56 |
| Panamá | 32.37 | 70 | 31.51 | 75 | 29.04 | 73 |
| Guatemala | 25.51 | 102 | 25.07 | 107 | 22.35 | 106 |
| El Salvador | 25.11 | 104 | 24.89 | 108 | 24.85 | 92 |
| Honduras | 24.95 | 105 | 25.48 | 104 | 22.95 | 103 |
| Nicaragua* | N/A | N/A | 22.55 | 120 | N/A | N/A |

Fuente: Elaboración propia, 2021

Resulta interesante el caso de Costa Rica y Panamá, sociedades que se mantienen en las posiciones más altas de la región centroamericana, aunque no en las posiciones con mayor privilegio a nivel global. La similitud de los resultados expuestos, tanto en el GCI como en el IGI, ratifican el estado de las sociedades centroamericanas y señalan indirectamente el o los focos de atención durante los siguientes años. No obstante, es meritorio destacar que algo se debe estar haciendo bien y que ese buen hacer tuvo que producir muchas lecciones aprendidas y experiencias exitosas. La pregunta es ¿existe en la región centroamericana un escenario legitimado por el Sistema de Integración Centroamericana para gestionar el conocimiento y promover la transferencia de aprendizajes, habilidades y competencias en la región?

Lo expuesto apunta a dos grandes desafíos: aprender a innovar para desarrollar capacidades en cada sociedad e implementar un modelo de gestión del

conocimiento en la región para promover el desarrollo sostenible de las economías centroamericanas. El primero conduce a señalar que cada país deberá hacer un esfuerzo mucho mayor para cambiar sus modelos de gestión y sus enfoques paradigmáticos de desarrollo, con el fin de replantear el ejercicio de la gestión pública y su vinculación con el sector privado. Además, invita al abandono de autopercepciones mesiánicas para asumir con humildad política el reto de la integración de los poderes del Estado para avanzar en una misma dirección. A esto se suma, la necesaria articulación de los entes y los órganos del Estado para atender integralmente los problemas complejos de la sociedad. El segundo representa un aumento en los decibeles del grito desesperado de una región que necesita soltar las amarras del discurso de la integración para entrar en el campo vital de la interrelación como estrategia realista y viable de colaboración y cooperación entre las sociedades centroamericanas. Tiene una justificación en la urgencia de gestionar el conocimiento en la región y de provocar nuevas prácticas de trabajo, esta vez desde verdaderas redes o ecosistemas de información que garanticen las decisiones basadas en evidencias y aseguren el éxito de la gestión y la inversión pública para el desarrollo.

Finalmente, pareciera que en el fondo de todos estos datos se encuentra implícita una invitación a innovar la forma en la que se innova.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cornell University, INSEAD, and WIPO. (2018). The Global Innovation Index 2018. Energizing the World with Innovation. Recuperado de https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo_pub_gii_2018.pdf

Cornell University, INSEAD, and WIPO. (2019). The Global Innovation Index 2019. Creating Healthy Lives—The Future of Medical Innovation. Recuperado de https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo_pub_gii_2019.pdf

Cornell University, INSEAD, and WIPO. (2020). The Global Innovation Index 2020. Who Will Finance Innovation? Recuperado de https://www.wipo.int/edocs/pubdocs/en/wipo_pub_gii_2020.pdf

Foro Económico Mundial. (2010). The Global Competitiveness Report 2010-2011. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2010-11.pdf

Foro Económico Mundial. (2012). The Global Competitiveness Report 2012-2013. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2012-2013>

Foro Económico Mundial. (2013). The Global Competitiveness Report 2013-2014. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2013-2014>

Foro Económico Mundial. (2014). The Global Competitiveness Report 2014-2015. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2014-2015>

Foro Económico Mundial. (2015). The Global Competitiveness Report 2015-2016. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/global-competitiveness-report-2015>

- Foro Económico Mundial. (2016). The Global Competitiveness Report 2016-2017. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/the-global-competitiveness-report-2016-2017-1>
- Foro Económico Mundial. (2017). The Global Competitiveness Report 2017-2018. Recuperado de <http://www3.weforum.org/docs/GCR2017-2018/05FullReport/TheGlobalCompetitivenessReport2017%E2%80%932018.pdf>
- Foro Económico Mundial. (2018). The Global Competitiveness Report 2018. Recuperado de <https://es.weforum.org/reports/the-global-competitiveness-report-2018>
- Foro Económico Mundial. (2019). The Global Competitiveness Report 2019. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf

INNOVA ICAP

NEWSLETTER

SOBRE EL AUTOR:



Alexander Castro Mena es investigador y consultor. Cuenta con una Maestría en Administración de la Educación y actualmente cursa una Maestría en Gestión y Políticas Públicas. Tiene experiencia en docencia universitaria, en administración de algunas carreras de educación superior en el área de educación, así como en la gestión de procesos de formación permanente. Trabaja para el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y se desempeña como Asesor Nacional en el ámbito de Supervisión Educativa.